

Agencia, actores, escenarios, la tensa calma de la zona gris sudamericana

Agency, actors, scenarios, the tense calm of the South American gray zone

Carol López P.¹

¹ Universidad de las Américas (UDLA), Ecuador

carol.lopez@udla.edu.ec

RESUMEN. Este artículo contextualiza nuevas concepciones sobre la guerra aplicadas en territorio sudamericano, aborda cómo se realizan las dinámicas de implementación, de las fases de la Guerra Híbrida, que tienen como característica una matriz operativa determinada y ejecutada desde la hegemonía regional.

El conflicto híbrido se implementa en Sudamérica, en base a lo que en materia militar se denomina "zona gris", ese espacio/tiempo ambiguo entre la paz y la guerra, que no llega al conflicto armado directo, pero que opera de manera multimodal, con actores regulares e irregulares.

Además, se analizan a otros actores no regulares, que resguardan posiciones y control sobre territorios en pugna, que en contextos de operatividad militar son denominadas como "amenazas híbridas".

En conclusión, se determina, que la Guerra Híbrida está acuñada en base a nuevas concepciones sobre el conflicto contemporáneo, y en base a esto, se implementa una suerte de complejo de seguridad entre la hegemonía regional y sus aliados.

ABSTRACT. This article contextualizes new war's conceptions applied in South American territory, addresses how dynamic's implementation are carried out by the Hybrid War's phases, which have specific operational matrix, executed from the regional hegemony.

The hybrid conflict is implemented in South America, based on what is called "gray zone" in military matters, that ambiguous space / time between peace and war, does not reach direct armed conflict, but which operates in a multimodal methods, with regular and irregular actors.

In addition, this paper analyze another irregular actors, who defend positions and control over disputed territories, that in military operational contexts are referred like "hybrid threats".

In conclusion, the Hybrid War is devised based on new conceptions of the contemporary conflicts, and based on this, a kind of security complex is implemented between regional hegemony and its allies.

PALABRAS CLAVE: Guerra híbrida, Zona gris, Fuerzas sociales, Securitización, Sudamérica.

KEYWORDS: Hybrid warfare, Gray zone, Social forces, Securitization theory, South America.

1. Introducción

El objetivo de este artículo es tratar de explicar dentro del contexto actual del tablero geopolítico de Sudamérica, el concepto de “Guerra Híbrida”, lo que permitirá hacer un acercamiento a las distintas complejidades conflictivas de la región.

Bajo ese contexto este texto intentará analizar ámbitos de disputa y confrontaciones, que se derivan de la transmutación política y económica de Sudamérica, en las dos primeras décadas del siglo XXI, en las cuales emergieron los gobiernos progresistas; que en auge y decadencia, provocaron reacciones desde la hegemonía hemisférica, evidenciando así, un escenario regional en el que se desenvuelve el juego de lo hegemónico vs lo contra-hegemónico.

La caída del eje del progresismo latinoamericano, ha derivado en una situación, en la cual los Estados Unidos de América ha aprovechado para recuperar su hegemonía, recuperación que ha ido acompañada de modelos específicos de operatividad bélica, en este caso del conflicto híbrido, que van a componer formatos doctrinarios en temas de seguridad y defensa dentro del territorio sudamericano, de esta idea partirá la hipótesis, que se plantea en este estudio.

La pregunta de investigación a ser respondida, se la bosqueja de la siguiente manera:

¿Cuáles son las dinámicas del poder hemisférico para confeccionar matrices operativas de aplicación bélica con características de lo que se denomina guerra híbrida, dentro de la interrelación de las fuerzas sociales, políticas y económicas en los complejos estados-sociedad sudamericanos?.

Situación que puede ser abordada desde las teorías del conflicto y la guerra híbrida, y que tienen como característica: nuevas agencias, actores, territorios e incluso nuevas estrategias y tácticas a ser implementadas, para desgastar, neutralizar, aniquilar al oponente (Collom, 2012; Fleming, 2011; Hoffman, 2009).

Para realizar esta pequeña investigación, se ha utilizado un enfoque cualitativo, en el cuál se relacionan fenomenológicamente categorías de la guerra híbrida, junto con sucesos políticos, económicos y sociales documentados en medios de comunicación, principalmente en periódicos o cadenas informativas en la red en territorios sudamericanos de Ecuador, Bolivia, Colombia, Chile, Venezuela, que nos dan como resultado descripciones relacionales que proponen el siguiente andamiaje de discusión.

En un primer momento se conceptualiza a la “guerra híbrida”, su origen e implicaciones y la tipología del conflicto, que se usan para explicar las guerras del S.XXI, pero en relación al objetivo de esta investigación, se adaptarán ciertos postulados de este concepto a la realidad sudamericana de estas primeras décadas.

Para concatenar estos postulados se va a echar mano de la teoría crítica de las relaciones internacionales, desde los fundamentos de Robert Cox, que desde el materialismo histórico, permite realizar una entrada al análisis de la relación entre factores socioeconómicos y políticos dentro de un determinado bloque histórico, lo que permite la comprensión sobre la configuración del poder material, a través de un conjunto de instituciones, que encarnan al poder dominante.

En este caso ese complejo institucional se encarna en la Organización de Estados Americanos (OEA) que junto a la directriz hegemónica de EEUU, va construyendo una matriz operativa, desde lo que James Petras (1980) denomina como Estado Imperial a “aquella estructura del orden mundial, que se beneficia del apoyo de una configuración particular de fuerzas sociales, nacionales y transnacionales, y de los estados en el centro y la periferia”. (Cox, 2014: 141). que se inserta directamente en la región sudamericana.

En un segundo acápite se va a explicar desde la complejidad de las fuerzas sociales, políticas y económicas de la región, cómo se realiza la ejecución de dinámicas de implementación de las fases de la Guerra Híbrida.



Se realiza así, un acercamiento a lo que en materia militar se denomina zona gris, ese espacio/tiempo ambiguo entre la paz y la guerra, que no llega al conflicto armado directo.

La matriz operativa bélica que se evidencia en este escenario, se implementa en base a formas multimodales, que utiliza inter-agencias, con la presencia de actores regulares e irregulares; por lo tanto, se realizará una descripción de la correlación de fenómenos sociales y políticos, los cuales han dado origen a acciones y reacciones en toma de decisiones ancladas, a políticas de seguridad y defensa, tanto desde los EEUU, como de gobiernos contra-hegemónicos, así como de otras fuerzas sociales, las cuáles serán explicadas a posteriori.

En la tercera parte del artículo, se considera la presencia de actores irregulares, como son, el crimen organizado, los carteles internacionales del narcotráfico, las redes de trata, etc. como parte de este entramado del conflicto híbrido y en relación a esa presencia, se analizan las disputas territoriales demostrando también, la ejecución e implementación de operatividades específicas, desgaste en formato racimo, es decir en red, contra el aparato estatal de los distintos países de la región. Situación ésta, que se puede articular a lo que se ha definido como amenazas híbridas, y que deriva en la perfecta excusa de implementación del formato de seguridad hemisférica.

Este planteamiento encontrará su sustento en las tesis sobre política internacional y seguridad, desde la concepción multidimensional de la escuela de Copenhague, (Buzan & Wæver, 1997) en relación directa a las tesis de los complejos de seguridad y la securitización de los asuntos, que tendrán implicancias políticas en un determinado tiempo-espacio (territorio sudamericano/primeras décadas del siglo XXI).

2. Antecedentes históricos del concepto “guerra híbrida”

En el bloque histórico de la globalización, donde la supremacía militar de los ejércitos regulares de los países hegemónicos ha demostrado que en el mundo multipolar, la característica del conflicto actual trae consigo la innovación tecnológica de una sociedad de la información, globalizada, que pone en la mesa de discusión nuevos ejes articuladores del tratamiento sobre: la amenaza, el conflicto y la guerra, la evolución de los modelos bélicos ha obligado a pensadores militares a crear categorizaciones que vayan más allá de los conceptos de lo regular e irregular.

Los primero acercamientos respecto a los cambios en las formas combativas y en la operatividad militar en la sociedad globalizada, fueron acuñados desde la década de los 70s, ejemplo de esto, se puede encontrar en la aplicación de la “Segunda estrategia de compensación” implementada por Estados Unidos contra la Unión Soviética, y que fue motivada por el uso y aprovechamiento de las tecnologías de la información, para alterar el balance de fuerzas europeas. Categorizaciones como esta, se han definido como una revolución de los asuntos de la guerra (Revolution in Military Affairs – RMA, por sus siglas en inglés).

Por otro lado, el fin del bloque comunista junto a caída del Muro de Berlín en 1989, trajo consigo acontecimientos que germinaron en nuevas formas de conflictos interno en los emergentes Estados-nación, en muchos casos derivaron en confrontaciones regionalistas y étnicas, como fue la guerra de los Balcanes en 2001, en la cual se presentaron una serie de actores bélicos, con nuevos modelos de operatividad nuevas concepciones militares, que determinaron conceptos como: la guerra asimétrica, guerras compuestas, guerras de baja intensidad, etc. para catalogar esta nueva operatividad.

En este contexto, en la década de los 90, se puede encontrar a autores como M. Huber (1996), que define las guerras compuestas, como: “las formas de empleo simultáneo de la fuerza, que se realizan bajo un mismo mando y dirección estratégica, con una cierta coordinación a nivel táctico y operacional, de fuerzas regulares e irregulares; las primeras combinan maniobras de despliegue, mientras el elemento irregular emplea tácticas de guerrilla, para obligar al oponente a dispersar sus fuerzas” (Colom, 2012: 82).

El término guerra híbrida fue empleado por primera vez de manera oficial en la Estrategia nacional de

defensa estadounidense en 2005, para explicar la combinación de dos o más amenazas de tipo tradicional, irregular, catastrófico o disruptivo (Department of Defense, 2005), en dónde el concepto de guerra híbrida se articula a la organización interna flexible, adaptable y en red (Hoffman, 2009).

Ya en 2008, los análisis de los conflictos entre los territorios que pertenecieron a la Unión Soviética, como fue el ruso-georgiano, el último en 2015 entre Crimea y Rusia, se evidencia el uso de doctrinas operacionales determinadas, regidas por la transformación de nuevas formas de organización y de aplicación de la fuerza, mismos que se ejecuta a la par de operaciones tradicionales en territorios geográficos, y además se componen de otros escenarios en disputa como es, el ciber espacio, las redes sociales, las nuevas tecnologías/ técnicas de despliegue militar, a través del uso de, armamento inteligente, sistemas no-tripulados, cibernética, y fases de implementación:

“las clásicas emboscadas o acciones de propaganda, agitación e insurgencia hasta actividades de guerra informativa, guerra legal o ciberguerra), mezcladas éstas últimas con actos terroristas y conexiones con el crimen organizado para la obtención de apoyos y asistencia de todo tipo” (Colom, 2012: 85).

Por otro lado, estas nuevas facetas del arte de la guerra apegadas a nuevas prácticas de despliegue de las capacidades materiales¹ de los Estados, apuntan en actualidad a operar, en base a: i) La reducción de costos de corte operativo y financiero (disminución de miembros activos de las fuerzas regulares en territorio, por ejemplo), ii) la disminución de daños colaterales, como consecuencia operativa del desempeño de misiones militares más precisas.

Los cambios en la percepción sobre la guerra, en la psicología de los tomadores de decisiones se asientan según las circunstancias tiempo/espacio y el posicionamiento del Estado o actor dentro del sistema internacional, lo que conlleva misiones precisas en la esfera de intervención bélica dentro de un determinado territorio.

La invasión a las distintas regiones del mundo ejecutadas por países hegemónicos, ha demarcado nuevas formas operacionales, que combinan incluso a la esfera privada de la seguridad global (actores no regulares) son recurrentes en el concierto del S. XXI. Así, la externalización de servicios militares, a través de la contratación de corporaciones militares privadas (CMP) son parte de las políticas de inserción bélica a nivel geopolítico, en una suerte de simbiosis entre empresas transnacionales que representan el corporativismo de la guerra y el estado-nación.

Por otro lado, existen otros actores no regulares, que no trabajan en coordinación con los países hegemónicos, denominados como enemigos del “statu quo”, estos también necesitan mantener sus capacidades materiales, para la adquisición de implementos para la guerra, en esta categoría entran estados no alineados a la hegemonía, pero también otros actores irregulares.

Los actores contra hegemónicos requieren mitigar al poder, dicha mitigación se realiza por ejemplo, en base a nuevos mecanismos de contra- inteligencia, que golpean sistemáticamente en territorios, instituciones o infraestructura estratégicos, para debilitar la estructura de la hegemonía. A pesar de eso, el poder hegemónico tiene en sus manos la tecnología armamentística y el control financiero del sistema internacional, por lo que posee la capacidad de restringir el acceso a recursos necesarios para la sobrevivencia.

Podríamos decir así, que esta complejización y potencialidad de la presencia de actores no estatales y estatales no alineados dentro de un conflicto bélico, pone en la mesa de discusión, cómo la amenaza híbrida empieza, como categorización bélica, a tomar forma; en dónde su éxito se hace latente en varios teatros de

¹ Las capacidades materiales son potenciales productivos y destructivos. En sus formas dinámicas éstas existen como capacidades tecnológicas y organizativas, y en sus formas de acumulación como recursos naturales que la tecnología puede transformar: equipos (por ejemplo, industrias y armamentos), y la riqueza que está detrás. Cox (2014: 141).

operaciones, que golpean sistemáticamente a su hegemónico contrincante.

3. La zona gris y las fases de implementación de la guerra híbrida en el concierto sudamericano

El mapa conceptual que enmarca a la guerra híbrida tiene un componente importante, que está latente en la percepción de los tomadores de decisiones; esta noción se la denomina Zona Gris y gira alrededor de la concepción de la amenaza real o imaginaria; dicha percepción permitirá, en última instancia tomar medidas activas de implementación de operaciones óptimas y sistemáticas.

La zona gris es ambigua y la amenaza es latente, pero no materializada, existe en un espectro de conflictividad, que no llega a ser una confrontación directa.

Autores como (Chambers, 2016) han conceptualizado a la “gray-zone doctrine”, que desde su condición de pensador estadounidense, posiciona que las percepciones desde Estados Unidos deben poner atención relevante a la existencia de una zona gris, en tiempos /espacios de conflictividad, que deben ser reconocidos por las misiones operativas de las fuerzas armadas norteamericanas, las cuales deben re-adaptarse a los constantes cambios de la existencia de este intersticio.

Así cualquier operación en la denominada zona 0, debe tener las características de una intervención multiagencia, con la capacidad de emplear de forma simultánea y con una eficacia sorprendente procedimientos convencionales e irregulares.

Las características de dicha zona, como escenario de la guerra híbrida puede leerse desde: i) Lo híbrido utiliza una combinación de métodos hostiles de todo tipo que buscan provocar efectos estratégicos, sin llegar al enfrentamiento directo, ii) la defensa del actor objetivo a ser debilitado, es escasa, porque a pesar de que existe una combinación de métodos hostiles, busca provocar efectos en áreas estratégicas, iii) las acciones dentro de esta zona gris están pensadas para imposibilitar o confundir los cálculos de riesgo tradicionales, provocando la paralización del oponente, incapaz de decidirse entre la inacción o la acción. (Villanueva López, 2018).

Por otro lado, los actores del conflicto están en constante competencia estratégica en este espectro de amenazas latentes, la misma discurre bajo el umbral de la violencia política del conflicto armado (Baqués, 2017: 26), pero tiene la característica de aplicación de varias fases, las cuales hacen parte de la securitización anclada “al establecimiento intersubjetivo de una amenaza existencial con suficiente proyección para tener efectos políticos substanciales” (Buzan et al., 1998: 25).

Así, frente a la hipótesis de que la dinámica y complejidad sudamericana vive una suerte de implementación de las distintas fases de la “Guerra Híbrida”, -las cuales serán analizadas a posteriori- se debe tomar en cuenta la existencia de una zona gris, la cual es abstracta, y que a la larga se puede delimitar como un entramado de políticas hemisféricas de seguridad de algunos temas internacionales y regionales, que desde el poder operan bajo lógicas de desgaste sistemático del definido como “el enemigo”.

Sin embargo, en la otra cara de la misma moneda, existen fuerzas que pretenden articular, un reordenamiento de la estructura del poder global, con la incorporación sucesiva de nuevos contrapesos al poder hegemónico, elementos diversos dentro del territorio regional sudamericano; agentes de cambio, que tienen la posibilidad de crear y transformar tensiones, para no perpetuar un orden particular, y que están en constante confrontación de disputa por el poder.

La herencia del bloque progresista sudamericano, la permanencia del gobierno de Maduro en Venezuela, las fuerzas sociales encarnadas en los movimientos sociales, sindicales, estudiantiles, indígena, la reemergencia de la disidencia guerrilla de las FARC, el descontento social, la presencia del crimen organizado, los paramilitares, la irregular salida de Evo Morales de la presidencia de Bolivia, etc. son todas fichas de una

entramado, que permite configurar un andamiaje teórico, para entender la imposición de las nuevas doctrinas de seguridad, que en el escenario crisis política regional, conllevan políticas de securitización.

Se puede articular este análisis en base a la siguiente idea. El eje progresista latinoamericano de la década pasada fue derrotado en las urnas, con las elecciones de Mauricio Macri (Argentina)², Jair Bolsonaro (Brasil), Iván Duque (Colombia), Sebastián Piñera (Chile), las características de estos nuevos gobiernos es que articulan su política exterior y de seguridad y defensa a los postulados y convicciones de la hegemonía regional (Estados Unidos), formando lo que Buzan et al. (1998) denomina complejos de seguridad.

“Un complejo de seguridad está constituido por un grupo de Estados que no pueden resolver sus problemas de seguridad independientemente, sino que necesariamente se tiene que procurar una solución de manera general” (Buzan, 1992: 168).

En base a esto, el complejo de seguridad ancla sus extremidades a varios ejes, tanto de a nivel institucional económico, como en la esfera política, es así, que la administración pública de varios países de la región alineados a la hegemonía (Colombia, Chile, Perú, Ecuador, Paraguay, Brasil) actualmente gira en torno a las reformas estructurales sugeridas por organismos financieros internacionales tradicionales; instituciones del capital financiero hegemónico habitual, que han dictaminado la política económica de los distintos estados, en distintas décadas del siglo XX y XXI.

En Sudamérica se evidencian nuevas realineaciones geo políticas, a raíz de la emergencia de nuevos gobiernos conservadores, que juegan un papel importante como actores de la economía de la derecha-neoliberal del orden actual internacional, proteger el statu quo, es de importancia para las élites políticas y económicas de la región, quienes pliegan directamente con la ideología dominante.

Los gobiernos conservadores sudamericanos, implementan políticas públicas económicas, en base a alianzas con actores tradicionales de corte liberal-conservador (élites económicas locales), que operan en función del mercado internacional y todo lo que conlleva el paradigma del modo de producción capitalista.

Junto a la institucionalidad económica el poder hegemónico hemisférico se han establecido agendas setting determinadas, para poner en marcha esta matriz de operatividad securitista, con la finalidad de desgastar fuerzas sociales y políticas regionales no alineadas, que van en contra de sus intereses regionales, a través de las fases que se implementan en un conflicto, que opera como híbrido.

Para articular esta idea se puede explicar algunos elementos desde la Doctrina Gerasimov, del pensador militar ruso Gral. Valery Gerasimov, que en su trabajo “The Value of Science Is in the Foresight: New Challenges Demand Rethinking the Forms and Methods of Carrying out Combat Operations” (2013), ha sido interpretada como doctrina de seguridad del estado ruso, debido a la manera en que las fuerzas rusas llevaron a cabo sus operaciones en la anexión de Crimea a Rusia.

Se posiciona una nueva concepción sobre las fases operativas de la guerra en la que están implícitos distintos ámbitos, el de la información, de lo político, de lo económico, del ciber espacio, del trato de lo humanitario, junto acciones no militares de desgaste estratégico.

Para el general, los ejércitos nacionales, juegan un rol de apoyo; más, ya no son la fuerza total de soporte, el autor posiciona que las acciones no-militares en este tipo de operatividad táctica, incluso han conseguido objetivos estratégicos, que en muchos casos han excedido el poder de las armas en su efectividad (Colson. En: Bernal, 2019).

² Cabe mencionar que aunque Macri, también fue derrotado en las urnas en 2019, por el peronista Alberto Fernández, sin embargo el ajuste estructural ya fue implementado en Argentina.



En este punto es importante analizar algunos elementos, que pueden abrir el campo de discusión, en relación, a cómo este tipo de acciones encajan en un conflicto híbrido en la región sudamericana.

La estructura de dominación imperial sobre la región se evidencia desde lo que Racz (2015) posiciona respecto del conflicto híbrido y sus tres fases de implementación: a) de preparación b) de ataque, c) estabilización, las características que tiene cada una y cómo se articulan a las nociones de seguridad y amenaza dentro de la región latinoamericana, serán puestas a discusión. (Cabe mencionar que el autor plantea su tesis desde el análisis del caso Crimea-Rusia, en este documento se hará referencia al contexto sudamericano).

Racz traza una serie de tácticas que se desarrollan bajo cierta lógica secuencial, lo que no quiere decir que algunas de ellas, no lleguen a articularse de forma paralela al momento de operativizarlas.

Para el autor la fase de preparación, se asienta básicamente en la planificación de lo estratégico, que tiene relación directa con la exploración de las vulnerabilidades estatales, económicas y de las capacidades materiales del estado u actor objetivo, el establecimiento de actores aliados en territorio como ONGs y medios de comunicación, fortalecimiento de influencias internacionales desde los canales diplomáticos.

El ámbito político de esta fase se concentra en la creación de descontento y confusión a través de propaganda, que desestabilice las relaciones entre los líderes del país objetivo con la población, fortalecimiento de grupos separatistas sean estos religiosos o étnicos, alianza con la élites nacionales, a través de ofrecimientos económicos (contratos, concesiones, etc). La operatividad en esta fase se concentra en ejecutar acciones políticas coordinadas y de desinformación.

En la fase de preparación, se usa la estructura y las instituciones que reflejan relaciones formales de poder aplicadas desde el Estado Imperio, se revelan en la medida, en que se legitiman y adquieren vida propia, un simbólico colectivo, en el bloque institucional de seguridad.

En efecto, en el escenario de preparación para desgastar a gobiernos de América Latina por ejemplo de (Venezuela 1999-2013, Bolivia 2006-2019, el Brasil de Lula 2003-2010 y Dilma Rousseff 2001-2016, Ecuador 2008-2017) se caracterizó por la puesta en marcha de canales diplomáticos, para implementar el primer paso de desgaste de los gobiernos en mención, mediante la estructura de la seguridad hemisférica, que ha sido avalada y sostenida por la Organización de Estados Americanos (OEA), la misma que en su gestión, perpetúa el orden particular del statu quo, y conforma desde la legalidad institucional, dicho complejo de seguridad hemisférico.

La operación política, de la matriz operativa de la aplicación de la fase de preparación, ha significado para Venezuela, por ejemplo, múltiples declaraciones desde la institución, resoluciones diplomáticas desde los canales "multilaterales", deslegitimando al gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela, mientras se apoyaba y legitimaba al gobierno paralelo de Juan Guaidó.

Mientras, los aliados del complejo de seguridad, aplican mecanismos de corte securitista, en el caso venezolano por ejemplo, por iniciativa de Colombia, el apoyo de Brasil y Estados Unidos, en septiembre de 2019, se solicita y aprueba la activación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)³, y en donde se estableció que: "la crisis en Venezuela tiene un impacto desestabilizador, representando una clara amenaza a la paz y a la seguridad en el Hemisferio" la resolución estaría apegada al Art. 6 del tratado, no data una clara evidencia de cómo la configuración de una diplomacia aliada forma parte de esta primera fase de

³ ARTICULO 6°. Si la inviolabilidad o la integridad del territorio o la soberanía o la independencia política de cualquier Estado Americano fueren afectadas por una agresión que no sea ataque armado, o por un conflicto extra continental o intracontinental, o por cualquier otro hecho o situación que pueda poner en peligro la paz de América, el Órgano de Consulta se reunirá inmediatamente, a fin de acordar las medidas que en caso de agresión se deben tomar en ayuda del agredido o en todo caso las que convenga tomar para la defensa común y para el mantenimiento de la paz y la seguridad del Continente. En: <https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/b-29.html>.

implementación, en este caso del Estado imperial, articula sus intereses directamente a las dinámicas de los organismos tradicionales de integración regional.

La OEA también se ha pronunciado, a través de su Secretario General (Luis Almagro), a favor de la autoproclamada presidenta de Bolivia, Jeanine Añez, tras la irregular salida de Evo Morales del poder; además de mantener un silencio cómplice, frente al polémico del Decreto Supremo No. 4078 sobre actuación de FF.AA., en el cuál el artículo estipula que: "el personal de las mismas que participe en los operativos estará exento de responsabilidad penal cuando en cumplimiento de sus funciones constitucionales actúen en legítima defensa o estado de necesidad, en observancia de los principios de legalidad, absoluta necesidad y proporcionalidad".

Pero por otro lado, la OEA, se ha pronunciado a conveniencia a favor de los gobiernos de Ecuador y Chile, en el marco de las protestas sociales de los dos países: "Los ataques a la democracia deben ser condenados en todo caso y debe asegurarse el sistema político que los mandatos constitucionales otorgados por el pueblo deben ser siempre respetados." (Almagro, 2019)-, argumentando que detrás de estas, se encuentra la existencia focos de resistencia, castro- chavistas y correistas, hipótesis que no ha sido probada.

Pero si fuera así, no se puede dejar de lado que, es en el marco de la protesta social, que se ha desencadenado el descontento, la desigualdad, la falta de distribución de los recursos, el endeudamiento del pueblo, la inequidad salarial, el desempleo, la concentración de la riqueza en las élites de la mano la aplicación del modelo neoliberal y las recetas de los organismos financieros internacionales.

En este escenario, en las protestas sociales en distintos países de la región, ha sido claro el cerco mediático creado por los medios de comunicación, a favor del discurso hegemónico, entre el 28 y 30 de octubre de 2019 la Comisión Interamericana de DDHH (CIDH) realizó una visita de observación a Ecuador para analizar la situación de los derechos humanos en el país tras las protestas sociales registradas entre el 3 y el 13 de octubre del mismo año, en dónde concluyó que hubo hostilidad y alegados actos de agresión contra personas defensoras de derechos humanos, periodistas y trabajadores de distintos medios de comunicación privados, comunitarios y digitales; así como la utilización del sistema penal en contra de manifestantes, líderes sociales y de oposición (CIDH, 2019).

El 23 de octubre de 2019, la comisión expresa su condena, tanto por el uso excesivo de la fuerza por parte de las fuerzas de seguridad, como a los actos violentos cometidos por civiles en el marco de protestas sociales en Chile en el mismo mes. La CIDH rechaza de manera enfática la escalada de la violencia, que resultó en al menos 18 personas fallecidas, decenas de personas heridas, periodistas agredidos, y más de mil personas detenidas.

La Comisión además, urge al Estado chileno y a todas las partes involucradas a entablar un diálogo efectivo e inclusivo para abordar las demandas legítimas de la población, en el marco democrático del Estado de Derecho.

A pesar de todas las recomendaciones de la CIDH, la hegemonía y sus aliados crean, a través de un andamiaje discursivo, simbólicos movilizados, que en la opinión pública, ejercen una suerte de blindaje en contra de las fuerzas sociales contra hegemónicas, desprestigiando la movilización social, así como el gobierno de países objetivos no alineados. La agenda setting de comunicación política que se implementa va de la mano de la militarización de los territorios sudamericanos, la misma que es llevada a cabo por los aparatos de control locales, fuerzas armadas que manejan junto al poder, la misma matriz operativa y discursiva.

A continuación se presenta un cuadro (Cuadro 1) en el que se puede evidenciar lo que se propone.



Presidente	País	Matriz operativa	Matriz discursiva
Lenin Moreno	Ecuador	Aplicación de estado de excepción, toque de queda y actos de uso progresivo de la fuerza y represión que según la Defensoría del Pueblo dejó 10 muertos, 1340 heridos y detenciones arbitrarias sin cumplir el debido proceso Ejército y policía despliegan maniobra conjuntas de contención a las protestas. Ruedas de prensa acompañado de los representantes del comando conjunto de las FFAA	Existencia de grupos terroristas Venezolanos y Cubanos Existencia de células anarquistas, insurgencia terrorismo y sedición correista Defensa de la democracia y el orden constitucional Plan de desestabilización
Sebastián Piñera	Chile	Decreto de estado de emergencia, toque de queda, uso progresivo de la fuerza, violación de ddhh (mutilación ocular, violencia sexual, asesinatos extrajudiciales) Cifras extra oficiales hablan de 27 muertos, cientos de detenidos y desaparecidos	Declaración de guerra contra el enemigo desestabilizador
Jeanine Áñez	Bolivia	Fuerzas Armadas y la Policía Boliviana "recomiendan" al mandatario renunciar al cargo. Jefe del Ejército boliviano, Williams Kaliman, posiciona a Jeanine Áñez, cuya autoproclamación fue avalada por el Tribunal Constitucional. Represión (30 personas han muerto y 715 han resultado heridas, no hay cifra oficiales de detenidos, ejecuciones extra judiciales)	Defensa de la democracia y el orden constitucional Grupos insurrectos que tiene nexos con el narcotráfico son aliados de MAS Expulsión de funcionarios cubanos

Cuadro 1. Propuestas. Fuente: Elaboración propia.

Respecto al fortalecimiento de grupos ya sean étnicos o religiosos, no se puede dejar de lado, el hecho de que en el entramado regional de América Latina existe un alto contenido de grupos cristianos evangélicos, que en nombre de Dios gobiernan a favor de los valores religiosos de estructura hegemónica anclados a la ética protestante.

La confrontación simbólica, ya sea de la religiosidad ancestral y las creencias apegadas a la Pacha Mama vs la biblia o el protestantismo evangélico vs el demonio comunismo, es un elemento relevante para entender cómo las clases hegemónicas definen a la estructura política del Estado (se gobierna con Biblia en mano) y éste a su vez, es producto de determinadas relaciones entre clases sociales, un complejo de actividades con las cuales las clases dirigentes de la sociedad justifican y mantienen su dominio y además logran obtener un consenso activo de sus gobernados, en una simbiosis estructura –superestructura, donde la religión juega un papel preponderante, en la institucionalidad estatal económica y política.

En cuanto a la implementación de la fase de ataque, se evidencian tácticas que se emplean, para lograr el desgaste sistemático y de neutralización.

El espectro en esta fase gira en torno a una presión psicológica dentro de la población del país objetivo. La explosión de tensiones sociales desatando protestas antigubernamentales, junto con campañas de desinformación, y la generación de percepciones de amenaza casi reales de intervención directa, por parte del hegemón o de sus ejércitos aliados sube de tono la tensa calma de la zona gris.

Así, las movilizaciones de la oposición Venezolana, que han girado en torno a la posibilidad de una invasión militar estadounidense, se ejecuta mediante acciones intimidatorias, que bordean el conflicto armado abierto.

En esta fase se crean una serie de simbólicos movilizados, que en la producción del sentido social diluye el ámbito de lo civil y de lo militar, la posibilidad de que se origine un conflicto bélico, está latente y se normaliza en la cotidianidad de la vida social, política, y económica del Estado objetivo, la población entra en una especie de estado de alerta frente a una amenaza de esa magnitud, varias veces el “interino presidente” Juan Guaidó, ha solicitado una intervención militar en Venezuela.

En agosto de 2019, el gobierno de Donald Trump, radicaliza la presión en el sistema económico venezolano, se bloquearon las propiedades del gobierno, a través de una orden ejecutiva, que consiste en que todos los bienes e intereses en bienes no pueden transferirse, pagarse, exportarse, retirarse, ni negociarse, con la finalidad de aislar del sistema financiero internacional, al que han denominado el Gobierno ilegítimo de Nicolás Maduro; esta ha sido una de las medidas más contundentes que se han implementado desde el Departamento de Estado en contra de dicho país.

En esta fase además, se fomenta el engaño, confusión sobre el liderazgo político y militar de las autoridades del país objetivo, a través de actividades coordinadas, incluida la filtración de información confidencial o la difusión de datos falsos, para desprestigiar la legitimidad e imagen del gobierno a cargo. Las declaraciones de noviembre 2019, del embajador colombiano en Washington, Francisco Santos, quien en audios filtrados ha revelado la estrategia para seguir implementando el desgaste sistemático del gobierno del PSUV: "Yo lo único que veo es que con acciones encubiertas allá adentro, se debe generar ruido y apoyar a la oposición que allá está muy sola" (Publimetro, 2019).

En Bolivia por ejemplo la matriz comunicacional fue creada desde el supuesto fraude electoral, apalancada en las declaraciones prematuras de Luis Almagro Secretario de la OEA, junto al apoyo del Secretario de Estado de Estados Unidos, Mike Pompeo aseguraron que las elecciones presidenciales fueron timada. El informe del organismo, coadyuvó a generar la monopolización de la información de los medios de comunicación bolivianos y extranjeros, que se alinearon al discurso de la autoproclamada Presidenta Janine Añez, quien deslegitimó el proceso electoral y encontró la excusa perfecta para implementar la militarización de país y su permanencia en el poder boliviano.

Respecto a la última fase de estabilización Racz describe en su caso de análisis, la culminación de las tácticas multiagencias implementadas anteriormente, se derivan en la instauración de un nuevo régimen afín, con la presencia constante de las fuerzas militares, si se analiza desde la realidad sudamericana, las tácticas estarían encaminadas a la contención del resurgimiento progresista; Bolivia tiene un gobierno de facto, Venezuela tiene un gobierno paralelo.

Sin embargo, en este tablero geopolítico, existe la presencia de otros actores internacionales de corte estatal- quienes también poseen intereses en la subregión sudamericana- y forman parte de este complejo entramado, que indagan del mismo modo, la posibilidad de ejercer incidencia en el espectro de la zona gris sudamericana, así, Cox (2014), plantea que orden mundial, estado y sociedad presentan modos de interacción de los distintos actores y de las instituciones, dentro de las cuales tiene lugar la acción, entrelazando relaciones dinámicas entre hegemonía y contra-hegemonía. Rusia y China también disponen de mecanismos de intervención, y ataque, sus interés en la región hace que levanten dinámicas operativas que logran resistir exitosamente a la estructura del status quo, que apuntalan acciones de contención al poder de Estados Unidos, con una configuración de fuerzas emergentes alternativa, una estructura rival.

De manera estados emergentes blindan a la región, desde un discurso avalado ya sea por el Soft power Chino, o la Nueva Política exterior Rusa que considera intolerable cualquier intento de presión de EE.UU. hacia la subregión latinoamericana.

Rusia por ejemplo, dota cada vez más de su armamento militar a sus aliados. Venezuela, es el mayor comprador de armas rusas desde el 2006 en la región y cuenta con una estrecha cooperación técnico militar en materia de transferencia tecnológica y capacitación y el presidente Putin, además ha enviado expertos militares a territorio Venezolano, a realizar el mantenimiento del arsenal militar.

China por su parte desplegaría su anillo concéntrico de la franja y la ruta que estaría encaminada hacia la región como parte su Proyección Política, la implementación de potencialidades de interés estratégico, a nivel de asociación para lograr responder a los retos que impone el orden mundial, como por ejemplo, las amenazas a la soberanía e integridad territorial; incluidas las relacionadas al campo militar, así como para otros temas

como la seguridad alimentaria, son relevantes para la adquisición de necesidades materiales de la población china, en un contexto de competencia global por los recursos (Reyes, 2019).

4. La securitización de la región, frente a las categorizadas “amenazas híbridas” una entrada a doble banda

El marco referencial de la zona gris permite indagar, qué otros actores juegan un papel importante en este espectro; como se mencionó anteriormente, existe en Sudamérica un andamiaje complejo de distintos actores, la correlación de fuerzas sociales puede ser analizada como una sucesión de estructuras dominantes y rivales emergentes.

En este escenario, se ha determinado que existen amenazas tipificadas, también como híbridas (Hoffman, 2009; Chambers, 2016), y hacen referencia a amenazas multimodales. “Hybrid threats are when “an adversary simultaneously and adaptively employs a fused mix of conventional weapon, irregular tactics, terrorism, and criminal behavior in the battle space to obtain their political interests” (Hoffman, 2009).

Las amenazas híbridas son diversas y dinámicas representan una combinación de fuerzas regulares, irregulares, fuerzas terroristas, que se combinan para lograr un beneficio mutuo o individual. La contención y respuesta del poder hacia estas fuerzas de carácter irregular, político y militar exige respuesta en distintos niveles: operaciones conjuntas, multinacionales e inter agencias, operativos policiales y militares de contrainsurgencia y contra el crimen organizado, defensa civil, o por ejemplo, uso de fuerzas de operaciones especiales. Es decir, se implementan una serie de acciones en red, que intentan contrarrestar cualquier atisbo de confrontación al poder imperial.

Para articular la idea anterior, se puede analizar algunos eventos que se ha dado en América Latina y que desde el poder regional, pueden ser catalogados como amenazas híbridas. La retoma de armas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) junto al Ejército de Liberación Nacional (ELN), el 29 de agosto de 2019, en la cual se anuncia la II Marquetalia, vuelven a prender las alertas, para llevar a cabo misiones operativas de carácter multimodal.

Filtraciones de documentos reservados del 9 de agosto de 2019 del Servicio de Inteligencia Bolivariano (Sebín) y del Comando Estratégico Operacional de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) evidenciaron la presencia de la disidencia de las FARC y de miembros del ELN en territorio venezolano, con el apoyo del presidente Nicolás Maduro.

Respecto a este suceso, Elliott Abrams enviado de EEUU, para Venezuela acusó al gobierno del país bolivariano de “fomentar” acciones como el regreso a las armas de varios líderes disidentes de las FARC, para que grupos guerrilleros actúen libremente en el territorio del Chocó, situación que puede complejizar la movilidad de migrantes venezolanos, por lo tanto Colombia debe tomar cartas en el asunto.

El gobierno colombiano, emprende una serie de operativos, para detener la ofensiva disidente, por ejemplo, a través del operativo ‘Atair’, bombardea la zona del Caquetá, en donde se encontraron los cuerpos de 18 menores de edad reclutados por grupos armados irregulares, lo que causó la renuncia del ministro de defensa colombiano Guillermo Botero (Semana, 2019).

Así, la característica de la existencia de una zona gris, en donde están latente estados de vulneración y amenaza, permite mantener una serie de operaciones conjuntas y multinacionales, realizadas para disuadir adversarios potenciales y para asegurar o solidificar las relaciones con amigos y aliados, a través de distintas interagencias.

“En ese marco, el Mando de Operaciones Especiales Americano (USSOCOM) ha adquirido preponderancia y ha desarrollado una Red Global de Operaciones Especiales (GSN) consistente en una fuerza globalmente interconectada de Unidades de Operaciones Especiales (SOF). Esto también responde

al cansancio de operaciones militares voluminosas y poco populares, muy costosas y con dudosos resultados políticos, a pesar de su inalcanzable poder militar convencional” (Ramos, 2015: 6).

En 2017, por ejemplo, se llevaron a cabo ejercicios militares en la triple frontera entre Brasil, Colombia y Perú con la participación de Estados Unidos. La operación fue denominada “Operación América Unida” o “Amazonlog 17”, la cual instauró por primera vez una base militar internacional temporal en la ciudad de Tabatinga (estado de Amazonas, Brasil) fronteriza con Leticia (Colombia) y Santa Rosa (Perú), en donde desde la base multinacional se dirigieron ejercicios militares sobre logística humanitaria (Ceceña y Barrio, 2017).

Pero, la percepción de inseguridad de la zona gris no está delimitada a un solo lado de los bandos involucrados en este espectro; la correlación de fuerzas sociales, no puede pensarse como algo que existe exclusivamente dentro de los estados y las estructuras mundiales (Cox, 2014: 148), coexisten también una serie de actores ilegales, ilegal, que tienen como objetivo socavar la cohesión social o los modelos sociales de los Estados, o de las comunidades.

En el escenario conflicto híbrido, como cualquier otro escenario de guerra, se implementan tácticas ofensivas y defensivas, también disuasivas o de contención. Es decir, los diferentes actores intentan retomar nuevas posiciones y nuevos intereses, una suerte de actos geopolíticos locales y regionales se disputan retomar el control del territorio.

Las fuerzas irregulares que están también en disputa por el poder y el control del territorio van a implementar igualmente sus mecanismos de defensa, en este sistema constante de desgaste del adversario, a través de la implementación de tácticas que logren, por ejemplo, según (Alvargonzález, 2018), “erosionar la confianza de los ciudadanos en sus instituciones, generar desconfianza en el sistema democrático, convencer de la decadencia de un sistema (tanto a la población de la víctima, como a su propia población)”.

Por ejemplo, Iván Márquez, ex-jefe negociador de la guerrilla en el proceso de paz colombiano acusa al gobierno de Iván Duque de poca voluntad política para concretar los “Acuerdos” firmados el 16 de septiembre de 2019 en la Habana, creando una suerte de espacio público político, en donde se polarizan las opiniones, y se denuncian los escasos mecanismos estatales creados, para garantizar dicho proceso.

En Sudamérica, existen también amenazas híbridas, el crimen organizado actores como, los carteles internacionales del narcotráfico, las redes de trata, que están en disputa territorial por el vacío de poder que dejó el conflicto armado colombiano, entretejen una red, de operaciones en racimo, ejecutadas por estos actores ilegales y aunque cada uno de estos puede tener dinámicas propias de articulación y operatividad ilegal.

Así, se puede observar los preocupantes índices de asesinatos a líderes sociales, indígenas y ambientales (155 a septiembre de 2019, desde la firma de los acuerdos de PAZ), quienes se encuentran en completa indefensión estatal, son masacrados por no plegar a los intereses del crimen organizado, que atacan directamente a la vulnerabilidades del Estado en zonas y territorios, donde su presencia es casi nula; varias investigaciones apuntalan, a que es una táctica de disuasión y de castigo por parte de carteles internacionales de la droga.

Situación ésta, que se puede articular a lo que se define como actores híbridos, como aquellos están constituidos, por una dinámica completa de indefinición normativa y total desprecio a los usos y costumbres de la guerra tradicionalmente aceptados por la comunidad internacional, o el eficaz empleo de todos los medios que estén a su disposición, para infligir el máximo daño a su adversario. (Fleming, 2011).

Estas complejizaciones de actores ilegales permiten, que la matriz operativa desplegada desde la hegemonía actúe desde el complejo de seguridad, que según Buzan se componen de tres claves de identificación: 1) La disposición de las unidades y la diferenciación entre ellas, 2) Los patrones de amistad y enemistad y 3) la distribución de poder entre las unidades principales. (Buzan et al., 1998: 12-13), ejemplo de

esto, se puede evidenciar en los convenios de seguridad y defensa, que se han firmado entre varios gobiernos sudamericanos, que dieron un giro a su política en alineación a la hegemonía regional (Cuadro 2).

País	Nombre del Convenio	Característica del convenio	Fecha	Fuente
Brasil	"Master Information Exchange Agreement" (MIEA)	Avances en materia de investigación y desarrollo de nuevas estrategias y tecnologías de defensa. Lanzamiento de satélites (negocio que mueve alrededor de \$ 300 millones de dólares al año). Interés de empresas estadounidenses. Al acuerdo	2017	https://www.france24.com/es/20190318-lair-boisnarro-visita-washington-trump
Ecuador	Restablecimiento de Oficina de cooperación en seguridad con EE.UU	5 Convenios de carácter militar Equipamiento militar relacionado con aviones P3 y Awak que están realizando la exploración aéreo-marítima en apoyo a la fuerza naval, un radar que mejora tanto la vigilancia aérea como marítima con sistemas de comunicación; en entrenamiento militar, así como la realización para 2020 de las operaciones navales denominadas Unitas, y apoyo a través del fondo FMS para la compra de material bélico.	14 de febrero a 2 noviembre 2018	https://www.expreso.ec/actualidad/defensa-seguridad-cooperacion-eeuu-ecuador-GC2307293
Perú	Programa de Asociación Estatal de la Guardia Nacional (SSP) de Virginia del Este y comparten asesoría y entrenamiento desde 1996	Instalación de bases en la selva peruana, de los Centros de Operaciones de Emergencia Regional (COER). Dotación de 49 millones de dólares para el desarrollo y militar en 2018, de los cuales, 48 son para el programa "Seguridad y Paz"	2018	https://www.alainet.org/es/articulo/191212
Argentina	Acuerdo para instalar una "fuerza de tarea" en la provincia de Misiones en la triple frontera entre Argentina, Paraguay y Brasil	Creación de las Fuerzas de Despliegue Rápido (FDR) con las tres Fuerzas Armadas Acuerdo de Cooperación entre Argentina y la Guardia Nacional del Estado de Georgia, que está enfocado en el diseño de las nuevas FDR y forma parte del <i>State Partnership Program</i> (SSP), similar al que tiene Perú, Colombia, Uruguay	2018	http://www.iela.ufsc.br/noticia/la-injerencia-de-eeuu-en-las-fuerzas-armadas-de-paises-latinoamericanos
Colombia	Reuniones de alto nivel para mantener cooperación bilateral en materia militar	Carlos Holmes Trujillo (Ministro de Relaciones exteriores Colombia) sostuvo un encuentro con Mauricio Claver-Carone, (asesor del Presidente Donald Trump en temas de seguridad en el hemisferio) en reunión de alto nivel en donde revisaron los principales temas de la agenda de seguridad bilateral, incluyendo la cooperación para la lucha contra el problema mundial de las drogas, los esfuerzos comunes contra el crimen organizado y algunos temas regionales. Reunión de alto nivel en Cartagena entre el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mike Pompeo, con el Presidente Iván Duque Márquez y otros altos funcionarios del Gobierno colombiano. Se revisaron los temas de la agenda bilateral, como la lucha conjunta contra el problema mundial de las drogas y el apoyo de los Estados Unidos a la política de estabilización, cooperación bilateral y triangular, asuntos comerciales, la crisis migratoria proveniente de Venezuela, entre otros temas regionales.	2019	https://www.cancilleria.gov.co/internacional/politica/regiones/america/estados-unidos

Cuadro 2. Convenios firmados países Sudamericanos y EEUU (últimos 3 años). Fuente: Elaboración propia.

Otro aspecto importante de analizar sobre este formato de operativización del conflicto híbrido, es cómo el complejo militar de EEUU, opera en la región bajo la bandera transnacional de las corporaciones militares privadas (CMP), mercenarios encubiertos para llevar a cabo operaciones desde lo interno, para lograr la desestabilización de gobiernos contra hegemónicos, para Azzellini:

"Las actividades de las que se encargan las CMP son muy diversas. Alcanzan del manejo de campamentos para entrenamientos militares, como lo hace la empresa estadounidense Cubic, pasando por la formación de soldados a nivel internacional, la fumigación de los supuestos cultivos de coca y amapola en Latinoamérica, el mantenimiento del armamento, hasta el manejo de la cárcel militar estadounidense en Guantánamo" (Azzellini, 2012: 249).

La CMP, tienen como objetivos resguardar objetivos estratégicos de empresas transnacionales, que operan en territorio sudamericano en actividades petroleras, mineras de extracción de recursos y además en operaciones de entrenamiento militar e inteligencia bajo el mando del pentágono, imponen los intereses de sus contratantes en contra de las organizaciones campesinas, sindicatos, movimientos sociales y los movimientos insurgentes armados.

Por ejemplo en Perú se levantó una investigación a tres ex ministros implicados en contratos secretos con la firma israelí Global CST, a partir de un decreto suscrito en 2009, bajo el segundo gobierno del expresidente Alan García, que consistió en "compra de servicios" de entrenamiento de fuerzas especiales de élite, seguridad y equipamiento por un valor de 16 millones de dólares. (RT, 2019) Dyncorp corporación estadounidense ha

enfrentado varias demandas por violación de DDHH, entre ellas en 2001 hasta 2007 de campesinos ecuatorianos que denunciaban graves daños al ambiente y a la salud por las aspersiones de glifosato en la frontera, la corporación se negó a hacer pública la información de vuelos y rutas, y el estado colombiano terminó indemnizando a la población de la frontera norte del Ecuador.

5. Conclusiones

Para concluir se puede posicionar, en primer lugar, que el concepto “guerra híbrida” ha sido acuñado por teóricos militares y pensadores de las grandes potencias. Esta nueva matriz operativa, estaría siendo usada como justificación de una serie de intervenciones multimodales, y multiagencias en la región sudamericana, en una suerte de complejos de guerra multidimensionales, que se articulan en complejos de seguridad, del poder hegemónico de los Estados Unidos, en alianza con nuevos gobiernos conservadores de la subregión.

Los actuales gobiernos de Sudamérica, se alienan a las nuevas doctrinas de seguridad hemisférica, manteniendo esa conexión entre élites locales y nacionales que operan bajo una misma directriz en temas de seguridad y defensa, anclando su sostenimiento en una institucionalidad del statu quo, de securitización ampliada, articulada y bien armada desde el Departamento de Estado de Estados Unidos, y avalada por las estructuras internacionales de integración regional de corte tradicional, como el rol que juega en este espacio-tiempo la Organización de Estados Americanos (OEA).

Hablar de guerra híbrida en la región, nos remonta necesariamente a la zona gris, que tiene esa característica ambigua, esa línea fina entre la guerra y la paz, en la que se ven claramente doctrinas estratégicas de operaciones no lineales de amplia cobertura, tiene una entrada y salida de doble retroalimentación, debido al diverso paraguas de diferencias ideológicas entre Estados y fuerzas sociales.

Las fases de implementación de la guerra híbrida que se difumina en la zona gris, para lograr el desgaste del enemigo - en el caso de análisis-, siguen esta matriz bélica secuencial algunas veces y paralelo en otras, que se evidencian en las tácticas, técnicas procedimientos y fortalecimiento de capacidades necesarias para contrarrestar al enemigo, sea este de corte estatal, o irregular; pues en el orden actual internacional, la diversificación de fuerzas sociales a nivel global involucra necesariamente, el análisis de actores irregulares que cada vez toman mayor relevancia, para la creación de políticas públicas en seguridad y defensa.

Por último encontramos en el entramado sudamericano otros países buscan un balance de poder del orden internacional, que coadyuvan a detener la avanzada del Estado Imperio, debido a los intereses que también mantienen en la región, pero por sobre todo, se intenta mantener un equilibrio multipolar.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

López P., C. (2020). Agencia, actores, escenarios, la tensa calma de la zona gris sudamericana. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 5(2), 25-39. (www.cisdejournal.com)

Referencias

- Almagro, L. (2019). El papel de la OEA en las crisis de Bolivia, Chile y Ecuador. *El Espectador*. (<https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/el-papel-de-la-oea-en-las-crisis-de-bolivia-chile-y-ecuador/>).
- Alvargonzález, A. (2018). Guerra híbrida: nuevas amenazas. España: Instituto de Seguridad y Cultura.
- Azzellini, D. (2012). América Latina y la privatización de la guerra. In Conferencia Intercontinental “Paz, desarme y alternativas sociales ante la OTAN Global”. (<https://studylib.es/doc/5248235/america-latina-y-la-privatizaci%C3%B3n-de-la-guerra>)
- Baqués, J. (2017). Hacia una definición del concepto «Gray Zone» (GZ), Documento de Investigación 2/2017. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Bernal, F. A. (2019). La hegemonía de la familia. *Derechos en Acción*, 12(12), 303-303.
- Brands, H. (2016). Paradoxes of the Gray Zone. Foreign Policy Research Institute. (<https://bit.ly/2AO7m3h>).
- Buzan, B. (1992). Third world regional security in structural and historical perspective. In B. Barry (Ed.), *The insecurity dilemma*:

López P., C. (2020). Agencia, actores, escenarios, la tensa calma de la zona gris sudamericana. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 5(2), 25-39.



- National security of third world states (pp. 167-189). Boulder: Lynne Rienner.
- Buzan, B.; Wæver, O.; Wæver, O.; De Wilde, J. (1998). *Security: A new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers.
- Ceceña, A.; Barrio, D. (2017). Venezuela ¿invadida o cercada?. Investigación realizada dentro del Programa UNAM-DGAAPA-PAPIIT "El capitalismo después de la crisis financiera de 2008" IN30221.
- Collom, G. (2012). Vigencia y limitaciones de la guerra híbrida. *Revista Científica*, 10(10), 77-90.
- Cox, R. W. (2014). *Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales*. *Relaciones Internacionales*, (24), Octubre 2013 - Enero 2014. Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM.
- Chambers, J. (2016). *Countering gray-zone hybrid threats: An Analysis of Russia's 'New Generation Warfare' and Implications for the US Army*. West Point: Modern War Institute. (<https://mwi.usma.edu/wpcontent/uploads/2016/10/Countering-Gray-Zone-Hybrid-Threats.pdf>).
- Department of Defense (2007). *Irregular Warfare Joint Operating Concept*. Washington DC: U.S. Government Printing Office.
- Fleming, B. (2011). *The hybrid threat concept: Contemporary war, military planning and the advent of unrestricted operational art*. Fort Leavenworth, KA: U.S. Army Command and General Staff College.
- Hoffman, F. G. (2009). Hybrid vs. compound war, The Janus choice: Defining today's multifaceted Conflict. *Armed Forces Journal*. (<http://www.armedforcesjournal.com/hybrid-vs-compound-war/>).
- Huber, M. (1996). *A Conceptual Framework Compound Warfare: A Conceptual Framework Compound Warfare That Fatal Knot*. Kansas: U.S. Army Command and General Staff College Press Fort Leavenworth.
- Miron, M. (2019). *On irregular wars, insurgencies and how to counter them: enemy and population-centric approaches in comparative perspective*. *Revista Científica José María Córdova*. Bogotá-Colombia.
- Publimetro (2019). *El audio de conversación de Santos y Blum que confirma que no estaban solos*. (<https://www.publimetro.co/co/noticias/2019/11/20/audio-conversacion-santos-blum-confirma-no-solos.html>).
- Racz, A. (2015). *Russia's Hybrid War in Ukraine: Breaking Enemy's Ability to Resist*. FIIA Report 43. (http://www.fiia.fi/en/publication/514/russia_s_hybrid_war_in_ukraine/).
- Ramos, M. (2015). *Nuevos modelos de guerra y potenciales amenazas al Estado ecuatoriano*. Centro Andino de Estudios Estratégicos. (<http://www.rebellion.org/docs/206160.pdf>).
- Reyes Herrera, M. (2019). *La Geopolítica y Economía Política Internacional de la Iniciativa Franja y Ruta; y ¿Sudamérica?*. Anais do III Encontro de Economia Política Internacional do Programa de Pós Graduação em Economia Política Internacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- RT (2019). *Revelan cuáles son los países de América Latina con más poderío militar en 2019*. (<https://actualidad.rt.com/actualidad/323055-ejercitos-poderosos-america-latina>).
- Semana (2019). *Manguala contra Colombia: los secretos de la alianza entre el gobierno de Maduro, las disidencias y el ELN*. (<https://www.semana.com/nacion/articulo/los-secretos-de-la-alianza-entre-el-gobierno-de-maduro-las-disidencias-y-el-eln/630999>).
- Villanueva López, C. (2018). *La zona Gris, Escenarios de conflictos futuros*. *Ejércitos: Revista de armamento, política de defensa y fuerzas armadas*, 12. (https://www.ejercitos.org/2018/09/27/la-zona-gris/?fbclid=IwAR1GBMHFsR_QdMHM0g7KjX_IWBz-Wty1UbJfwyZHqgIVbJaXl4AUSppZkc).